

Volvió a mediados de julio. Después de cinco años en Francia, Felipe Morandé se acaba de integrar a la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica, en su lado público, y en el privado, lo combina con directores, comité de crédito de Coopuch y una asociación con Toesca en su administradora de activos.

De la OCDE, como embajador de Chile en el segundo gobierno de Piñera, le quedó el gusto por las "buenas políticas públicas". Y se quedó un año y medio más en París, asesorando a inversionistas chilenos —"en el mercado inmobiliario de Francia y España"— y otras consultorías puntuales. Mantuvo su vínculo con el organismo —el "club de los más ricos", le llaman por el desarrollo de sus 39 países miembros— mediante un acuerdo de colaboración para investigaciones y seminarios con la UC. "Hace mucha falta elevar el debate y queremos alimentarla con este trabajo", dice el exministro.

El primer hito será este jueves: un seminario sobre cambio climático, que contará con la número dos de la OCDE, la economista italiana Fabrizia Lapecorella, y la ministra del Medio Ambiente, Maisa Rojas.

—¿Cómo fue su experiencia, representando a un gobierno de centroderecha, a veces crítica de estas entidades multilaterales?

"La experiencia fue fantástica. La OCDE es un think tank de envergadura mundial. A menos que haya una postura ideológica, despierta más admiración que rechazo, se le reconoce su capacidad de recoger las mejores prácticas y proponer buenas políticas públicas".

—Ricardo Caballero señaló que más que mirar a países que llevan décadas "deshaciendo distorsiones introducidas en sus mercados laborales y de bienes por las protestas estudiantiles del 68", Chile debería fijarse en economías como Singapur.

"Hay experiencias muy exitosas en la OCDE, como la reconversión de Europa del Este, que siendo economías relativamente pobres, hoy miran casi de igual a igual a Europa Occidental. La OCDE recoge las experiencias de todos sus miembros, algunos tienen un componente más socialdemócrata, pero su base es un sistema liberal en lo económico, con un sector privado fuerte y un sistema político democrático, sumando temas nuevos como cambio climático, revolución digital, inteligencia artificial".

—Se critica que impone estándares que alcanzaron después de años, y que no se conciden con el desarrollo de Chile.

"Debemos ser lo más exigentes posible con nosotros mismos y compararnos con los mejores. Es la única manera de progresar. La OCDE considera la realidad de Chile, por eso recomendó modernizar el aparato regulatorio y no se le hizo caso, o mejorar la gobernanza de la educación pública y el sistema de *voucher* en la educación privada para progresar en la prueba PISA. Y no necesariamente es mirando a Finlandia, Portugal se lo propuso en 2000 y en 10 años ha superado el promedio de la OCDE con políticas como la universalización de la educación preescolar o el reentrenamiento de sus profesores".

Litio, hidrógeno verde y cobre, los "tres mosqueteros"

—A su regreso, ¿cómo encontró a Chile?

"Llegué a un país en recesión, con desempleo elevado e inflación alta; no obstante, esto último ha mejorado. No es precisamente el mejor de los panoramas para aterrizar, aunque diría que es una cuestión cíclica y que tendremos una recuperación en 2024. Me preocupa más que la capacidad de crecer se ha deteriorado. Hay mucho pesimismo en Chile y por hechos concretos, vaivenes económicos y, sobre todo, políticas que nos tienen en esta situación".

Tras cuatro años como representante en la OCDE

EL REGRESO DE FELIPE MORANDÉ: "La capacidad de crecer se ha deteriorado. Hay mucho pesimismo en Chile"

Aterrizó en la Escuela de Gobierno de la UC y le sumó un acuerdo de cooperación con la OCDE, que este jueves tendrá su estreno con un seminario sobre cambio climático, cuyas protagonistas serán la economista Fabrizia Lapecorella —número dos del organismo— y la ministra Maisa Rojas. "Hace mucha falta elevar el debate", dice el exministro de Piñera II. • **SOLEDAD VIAL A.**



Felipe Morandé, el exministro se sumó a la Escuela de Gobierno de la UC

la Constitución actual. Les daríamos la razón a quienes dicen que el sistema político está desafectado de los intereses y problemas de las personas".

—¿Se vinculó ya a algún partido o grupo político?

"No, pero la política es demasiado importante, hay que tomar posición, debatir, traer los mejores argumentos y evidencia. A veces tendremos que debatir y legislar en base al estómago, las emociones, y muy poca evidencia".

—¿Pasa eso, por ejemplo, en el debate previsional?

"Hay un grado de urgencia por una reforma previsional, porque el problema puede agudizarse. Dicho eso, la Pensión Garantizada Universal (PGU), promulgada a fines del gobierno anterior, ha sido un gran alivio para mucha gente. Era el problema más acuciante y mejoró notablemente, es importante dar tiempo para discutir una buena reforma previsional".

—¿Comparte los términos que se discuten?

"La discusión se vuelve confusa cuando discutimos si son 3-3, 4-2 puntos, lo más importante es garantizar que las pensiones mejoren en el tiempo. En esa línea, una reforma podría incrementar la tasa de cotización e ir toda a las cuentas privadas; sin embargo, estoy consciente de que un sector de la población cree que la solidaridad es importante y podríamos discutir eventualmente un compromiso".

—El ministro de Hacienda sostiene que se necesita un pacto fiscal, ¿estás de acuerdo?

"Hay que tomar en cuenta el paquete completo, que tiene aspectos muy positivos, como mejorar la 'permisología', modernizar el Estado y, lo más polémico para la inversión privada, la carga tributaria".

—Marcelo ofrece bajar a 25% el impuesto de las empresas.

"El 25% es una posibilidad más o menos acorde con el promedio de la OCDE, y puede compensarse con un incremento del impuesto a la renta de las personas. Pero, ojo, que la recomendación de la OCDE es también aumentar la base sobre la cual se aplica el impuesto para las rentas altas y también para las rentas medias, que hoy en Chile están básicamente exentas. Es ingrato para cualquier gobierno, pero si se quiere pensar la carga tributaria y los servicios que el Estado puede proveer, hay que meter todos los elementos a la jugada, incluso el aumento al IVA. En todo caso, lo primero es poner el crecimiento alto en la agenda y hacer todo lo necesario para avanzar en esa dirección. No tener vergüenza del crecimiento, algunos sienten que es como estar a favor del capitalismo salvaje. Si hay que ajustar la estructura tributaria, hágámoslo, pero con el compromiso de un Estado más eficiente".

—¿Cree que el Banco Central (BC) ha ayudado al crecimiento?, el expresidente José De Gregorio pide acelerar la baja de tasas.

"Coincidí con De Gregorio en que podría ir un poco más rápido, considerando que suspendió su política de recuperación de reservas que influyó en la sobredepresión del peso".

—El dólar bajó fuerte esta semana, ¿fue buena decisión terminar las compras?

"Más que por el diferencial de tasas externas e internas, gran parte de la sobredepresión que trae el peso hace ya tiempo tiene que ver con una mayor incertidumbre política que ojalá se despeje hacia fines de este año, al menos parcialmente".

Voy a votar A favor; sin duda, la propuesta es mejor que lo que tenemos y es bueno cerrar esta discusión. Lo peor sería que ganara el En contra y el Congreso dedicara 12 o 18 meses a modificar la Constitución actual".

—De todo eso, ¿qué es lo que más le preocupa y cómo podría revertirse?

"Hay dos tipos de asuntos: el camino lento y pedregoso de mejorar la productividad con mejor educación, que no estamos haciendo, y mejorar las instituciones y la calidad de la política. Todo eso puede reducir la incertidumbre. Lo otro interesante y que nos puede dar una ventana de reactivación son 'los tres mosqueteros': cobre, litio y hidrógeno verde. Si nos enfocamos ahí, podrían darnos un propósito común para salir de esta encrucijada".

—¿Cree que se están aprovechando?

"Es una ventana, el litio puede ser sustituido por otros minerales en un futuro no tan lejano. Hay que convocar a un grupo de científicos, académicos, sociedad civil, que puedan consensuar una estrategia para emplear estas tres actividades".

—El Gobierno anunció una estrategia para el litio y lo mismo con el hidrógeno verde.

"Es bueno que haya una política, pero tiene una partida algo ideológica al exigir la participación mayoritaria del Estado. La política nacional del litio está al debe en lo que se quiere conseguir. Respecto al cobre hay aspectos que mejorar, no solo el atraso de las inversiones de Codeco, también en el fomento a la inversión privada transnacional, un poco de capa caída por cuestiones coyunturales, regulatorias, la 'permisología'. Veo al Gobierno interesado en el hidrógeno verde, al menos en el discurso, tal vez falte facilitar capital de riesgo, financiamiento y eventualmente involucrar a Corfo".

—¿Cómo los países OCDE compatibilizan medio ambiente y desarrollo económico?

"Con una regulación más eficiente y coherente. En Chile hay cantidad de regulaciones que muchas veces no conversan entre sí. Los estudios de la Comisión de Productividad muestran que si solamente se cumplieran los plazos establecidos en la

propia ley, avanzaríamos y rápido. En los países desarrollados la regulación es frondosa, a veces, y toma algunos años iniciar un proyecto, pero hay certeza jurídica. Una vez otorgado, un permiso no se puede revocar y en Chile hemos visto casos donde no es así".

—¿Hay una visión ideológica?

"No necesariamente es ideología. Con la mejor de las intenciones, se ha ido construyendo un conjunto de regulaciones que carece de coherencia interna y entorcepe. Es una visión equivocada de las élites políticas de cómo gestionar el Estado y proteger el medio ambiente, por ejemplo".

La política es demasiado importante, hay que tomar posición"

—Se presentará una nueva propuesta constitucional, ¿cree que avanza en esa línea?

"Si se llegara a aprobar, sería una fórmula democrática de cerrar una discusión que se inició hace cuatro años y traería más certidumbre en la pieza básica de la legislación, que es la Constitución. Tiene cosas loables, como el reconocimiento de derechos y ciertas fórmulas que garantizan la iniciativa privada con mayor solidez que la actual Constitución. Tiene otras que no me gustan, como las contribuciones, pero avanza en una fundamental como perfeccionar el sistema político, aunque se queda corta en algunos aspectos. Nunca un texto es perfecto, habría querido una Constitución más corta, del tipo liberal, pero comparando con la Constitución vigente, prefiero la propuesta que se está haciendo".

—¿Votaré A favor?

"Sí, voy a votar A favor; sin duda, la propuesta es mejor que lo que tenemos y es bueno cerrar esta discusión. Lo peor sería que ganara el En contra y el Congreso dedicara 12 o 18 meses a modificar la Constitución actual".